

Dossier

El Cabildo concluye la rehabilitación del puente de El Cabo que mejora el tránsito del agua

Esta actuación de consenso da respuesta a una demanda histórica de la ciudad de Santa Cruz

Tenerife – 22/07/2015. El Cabildo, a través del Consejo Insular de Aguas de Tenerife (Ciatf) ha concluido la rehabilitación del puente de El Cabo, una actuación con la que da respuesta a una demanda histórica de la ciudad y que es fruto del consenso entre las dos administraciones implicadas: Cabildo de Tenerife y Ayuntamiento de Santa Cruz que optaron por restaurar y no derribar esta infraestructura histórica, símbolo para la ciudad.

El puente de El Cabo forma parte del entorno declarado Bien de Interés Cultural (BIC) por lo que el proyecto de rehabilitación ha respetado ese valor histórico, al tiempo que permite mejorar el tránsito del agua y se hace más accesible.

En el acto de inauguración estuvieron el presidente del Cabildo, Carlos Alonso; el alcalde de Santa Cruz de Tenerife, José Manuel Bermúdez; el consejero de Aguas de la Corporación Insular, Manuel Martínez; el gerente del Consejo Insular de Aguas de Tenerife, José Fernández Bethencourt; representantes de la Tertulia 25 de julio, autoridades municipales, insulares y eclesiásticas y público en general.

Alonso señaló que un puente es “una obra de fábrica que también representa un símbolo” que, en el caso del puente de El Cabo, une dos referentes: iglesia con museos. “Simboliza un tránsito entre lo antiguo y lo nuevo”, dijo el presidente que añadió que el objetivo ha sido “buscar soluciones nuevas que conjuguen ambas riquezas”. En referencia al Consejo Insular de Aguas, que ha llevado a cabo esta obra, señaló que también ha sido “puente eficaz en estos 20 años entre el sector del agua”.

Para el alcalde José Manuel Bermúdez, el puente es un paso histórico para la ciudad que había que preservar. “Hemos logrado una solución adecuada que conjuga la seguridad del cauce con el valor patrimonial de edificios históricos. El Cabildo es el mejor aliado de Santa Cruz”.

La actuación llevada a cabo reduce el riesgo hidráulico, garantizando la capacidad del cauce y una mayor integración del puente con su entorno. Con la nueva intervención del Cabildo, a través del Consejo Insular de Aguas, se ha conservado la pila central de sillería basáltica, desplazándola al estribo izquierdo. Se ha recuperado la estructura original de acero, tratándola superficialmente, y se han enhebrado dos nuevas vigas metálicas en el interior de las celosías, que compensan la pérdida de capacidad resistente de la estructura original por el paso de los años. Como pavimento se ha utilizado un entablonado de madera de IPE y se ha resuelto el encuentro con la ciudad por medio de unos podios de piedra natural que albergan escaleras, rampas y gradas.

Con estas acciones se consigue mejorar la capacidad desagüe del barranco duplicando su capacidad de caudal (pasando de los 131 metros cúbicos por segundo a los 281), con lo que se consigue que el riesgo de que se produzca un desbordamiento pase de 14 a 58 años. El objetivo del Cabildo es seguir



Área de Aguas

trabajando para que el barranco logre una capacidad de 469 metros cúbicos por segundo.

Esta actuación se incluye en el plan extraordinario de inversiones de la Corporación Insular y su importe ha sido de 1.008.266 euros. Su objetivo es resolver la anomalía hidráulica y mejorar la calidad del entorno, aplicando soluciones de consenso y teniendo en cuenta la relación tráfico-peatón-aparcamientos en las calles adyacentes.

El puente conecta los dos márgenes del barranco de Santos entre la calle Padre Moore y la entrada principal del Museo de la Naturaleza y el Hombre. El desarrollo urbanístico de la zona en el último siglo provocó un estrechamiento del barranco original que pasó de los 27 a los 18 metros, lo que redujo su capacidad de desagüe bajo la pasarela, un riesgo en caso de lluvias intensas.

Historia

La construcción del puente de El Cabo fue una de las necesidades más perentorias que tuvo la isla tras la conquista castellana, con el fin de garantizar la comunicación entre la nueva capital y su puerto, que comenzó a desarrollarse en torno al primitivo caserío de Santa Cruz.

El antiguo camino a La Laguna nacía en la Caleta de Blas Díaz (actual Plaza España) y, tras salvar el Barranco de Santos en el entorno de la Iglesia de N^a. S^a. de la Concepción, ascendía por su margen derecha para llegar a la ciudad principal de la isla. Construido en madera, el puente permitió superar el obstáculo representado por el cauce, que llevaría un importante caudal de agua durante buena parte del año. Se desconoce la fecha exacta de su primera fábrica, aunque el puente aparece ya citado en documentos del siglo XVII.

Las frecuentes avenidas invernales del barranco provocaron que fuera destruido o sufriera graves daños en repetidas ocasiones. Las continuas dificultades del Cabildo, primero, y del Ayuntamiento santacruceño, más tarde, impidieron mejorar las precarias condiciones que siempre tuvo el puente.

La solución definitiva llegó en 1892 cuando, por iniciativa del arquitecto municipal Antonio Pintor y Ocete, se encargó a Barcelona un puente de acero, que sería inaugurado en septiembre de 1893. El puente tenía una pila central de sillería basáltica y dos vanos laterales de 12 metros cada uno. El tablero estaba formado por perfiles y pletinas laminadas de acero no soldable, con uniones mediante roblones y tornillos, tal y como era habitual a finales del siglo XIX. El pavimento original estaba conformado por adoquines, que posteriormente fueron cubiertos con aglomerado asfáltico.



Área de Aguas